



Las enfermedades del corazón y de los vasos sanguíneos producen la mayoría de las muertes en el mundo occidental. Por estas causas se pierde una vida cada 30 segundos.

Una persona de cada cuatro sufre hoy en día algún tipo de enfermedad cardiovascular. Muchos de estos casos se atribuyen a antecedentes familiares; otros son el resultado de descuidos o abusos del cuerpo, tales como el uso del cigarrillo, las drogas, la mala alimentación, el estrés y la falta de ejercicio.

El corazón es una maravillosa máquina del tamaño de un puño, que late aproximadamente 100.000 veces por día bombeando 7.500 litros de sangre y su desempeño es vital para el funcionamiento de nuestro organismo. Por esta razón, publicaciones médicas nos motivan a tomar las precauciones y cuidados necesarios para que el corazón trabaje adecuadamente. Si el corazón para, termina la vida.

Amar con el corazón: La palabra corazón también se utiliza de manera figurada. El enamorado y una madre dicen amar *"con todo su corazón"*, es decir, aman con todo su ser, con todo lo que son. De esta manera quiere Dios que le amemos. Nos dice *"Dame hijo mío, tu corazón"*

(Proverbios 23:26). ¿Amas así a Dios? Fácilmente nuestro corazón se desvía y empezamos a amar más las bendiciones que a Dios que nos da las bendiciones. Por eso nos amonesta: *"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida"* (Proverbios 4:23). Jesucristo quiere ese primer lugar en nuestros corazones.

Un corazón engañoso: De forma figurada, del corazón salen nuestros motivos para hacer las cosas. ¿Por qué hacemos las cosas? La Biblia dice: *"Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?"* (Jeremías 17:9). A veces se nos dificulta entendernos a nosotros mismos. Usted y yo tenemos un corazón del cual salen deseos malos, pensamientos perversos y motivos egoístas y pecaminosos (Marcos 7:21-23). Así somos. Tristemente, así es nuestro corazón.

¿Cambiar de corazón? Nuestro corazón requiere un cambio, una transformación, una limpieza total, pues Jesucristo dice: *"Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios"* (Mateo 5:8). Para recibir el perdón de Dios, usted debe arrepentirse y entregarle su corazón a Jesucristo. Él desea limpiarle y controlar su vida,

haciendo de su corazón la morada del Espíritu de Dios. Le animo a hacer una oración sincera como esta:

"Señor Jesús, sé que soy pecador y que mi corazón está manchado por el pecado. Vengo a Ti para que me perdones, me laves y me limpies de toda maldad. Entra en mi vida. Te entrego mi corazón. Transfórmame y haz de mí la persona que Tú quieres que yo sea. Amén".

E.P.C.